

armar regularmente, procurando que adquirieran instrucción y disciplina.

A la aproximación de Morelos a Chilpancingo, Garrote se retiró a Tixtla con la poca fuerza que le quedaba, y sin darle tiempo de que se rehiciese, allí fue atacado y vencido el 26 de Mayo. Después de este triunfo volvió a Chilpancingo, dejando fortificado a Tixtla, con una guarnición al mando de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo. Estas ventajas obtenidas por aquellos lugares hicieron desistir al comandante Fuentes de su empeño en atacar el fuerte del Veladero, y retirando de él sus fuerzas vino sobre Tixtla que había sido tomado por los insurgentes. Fuentes dio su ataque el 15 de Agosto; pero la guarnición se sostuvo vigorosamente, hasta el día 17 en que Morelos personalmente ocurrió a su defensa con una fuerza de Chilpancingo, atacando a Fuentes por la retaguardia en cuyo acto Galeana y Bravo salieron de la plaza atacando a la arma blanca, logrando una completa victoria, con lo cual quedaron dueños de todo aquel territorio desde el río Mescala hasta la costa del Sur, sin que la causa del rey tuviera mas apoyo que la sola plaza de Acapulco, la cual apenas se podía sostener, sin dar auxilio a ninguno otro lugar.

Fuentes se retiró a Chilapa, donde había una fuerza que había llegado de Oajaca; pero Morelos sin darle tiempo, marchó sobre él con mil quinientos hombres que tenía ya bien armados; y Fuentes no se creyó capaz de resistirlo, retirándose tan precipitadamente, que dejó dos cañones, muchos fusiles y algunos de sus soldados que fueron hechos prisioneros, entre los cuales estaban Pepe Gago el que engañó a Morelos en Acapulco ofreciéndole entregar el castillo, y D. Toribio Navarro que había recibido doscientos pesos para levantar gente y se había pasado con los realistas: los dos fueron mandados fusilar inmediatamente.

CAPITULO XII.

Acontecimientos en Toluca y Zitácuaro, hasta la instalacion de la junta suprema de gobierno en este último lugar.

Al pasar el cura Hidalgo por el valle de Toluca en su marcha para la capital, comunicó en aquellos pueblos el fuego de la revolución, que se hizo mas estensivo despues de la derrota de Aculco, porque los dispersos iban a propagar su causa hasta los valles de Sultepec y Temascaltepec y a Zitácuaro, lugar que adquirió célebre nombradía en esta época.

La fuerza que estuvo encargada de obrar sobre los insurgentes del aquel territorio y tener resguardados los caminos para la capital, estuvo primero encargada al teniente coronel de artillería D. Juan Sánchez; pero despues se cambió el mando en el capitán D. Juan B. de la Torre, español viejo de cuatro suelos, lo llama D. Carlos Bustamante, enemigo terrible de la independencia y con sus puntas de fanático.

Esta seccion de Torre, en combinación con otra al mando de D. Gerónimo Torrescano que obraba por el rumbo de Tlalpujahuá, perseguían con encarnizamiento la insurrección; però cuando batían una partida por un lado, aparecían dos por otro: si quemaban un pueblo se rebelaban muchos mas, y por uno que muriera de los insurgentes, brotaban otros a ocupar el lugar que había quedado vacante en las filas. Los destrozos que hizo el sanguinario fanatismo de Torre, puede conocerse de ciertos pasages de sus partes en que avisaba al virrey el resultado de sus operaciones: despues de la acción del 28 de Marzo de 1811 en los cerros que coronan el real de Temascaltepec, decía "quedaron muertos a la vista mas de cuatrocientos

CAPITULO XII

tólica ha preparado para las almas abrumadas por el peso de la iniquidad: se confesó con el cura Arévalo que lo acompañaba, y después de inútiles esfuerzos para escaparse por un estrecho camino de la cañada de los Laureles, cayó prisionero y pronto fué muerto, quedando su cadáver sepultado en un montón de piedras, que le arrojaba un pueblo en el exceso de su indignación. Toda la división pereció: su armamento y cuartito llevaba, quedó en poder de los contrarios; y de los soldados fué muy raro, el que tuvo la buena suerte de escapar, pues el que no quedó muerto en aquella fatal jornada, fué hecho prisionero.

Cuando tuvieron lugar estos acontecimientos, Rayon se hallaba en Tusanla, con los pocos que lo habían podido acompañar después de su derrota de Pabellon; y sabiendo la victoria de Zitácuaro, se apresuró ir allá para aprovechar con su genio las ventajas que se podían obtener de aquel triunfo. En lo primero que se ocupó fué en aumentar fortificaciones á las defensas naturales de la plaza, para tener con mayor seguridad, el lugar donde residiera el centro de union de todas las fuerzas que diseminadas en toda la estension del país se encaminaban á un mismo fin: abrió una gran zanja que circundaba la ciudad, la cual pudiéndose llenar de agua en el momento que se quisiera, no podía pasarse con facilidad: detras de ella, construyó un parapeto, colocó baterías en los puntos mas convenientes, preparó el modo de inundar en un momento dado el terreno que se dejaba fuera del perímetro fortificado, aumentó la fundicion de cañones, procuró obstruir los caminos que conducían al lugar, reconcentrar en él la mayor cantidad posible de víveres; haciendo destruir todo lo que podia servir al enemigo en las inmediaciones; y procurando dar instruccion á sus soldados, esperó el ataque que no creía muy lejano, pues suponía y con razon, que el gobierno virreinal estaría deseoso de vengar la destruccion de la fuerza que habia perecido con el desgraciado Torre.

como ellos pensó Rayon. En el camino de la capital á Querétaro, habia una fuerza al mando de los gefes Alonzó y Castro, recorriendo los caminos de Tula, Tepeji del Río y Huichapan: por estos puntos no era menor el derramamiento de sangre, ni se escaseaban los elogios á los que ejercían mayores actos de inhumanidad. Castro después de la ocupacion de Cadereita el día 3 de Mayo, recomendó al virrey, el acto de patriotismo que ejecutó el sargento Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega. Estas fuerzas se mandaron situar en la hacienda de Tultenango, para tener espedita la comunicacion entre México y Valladolid; pero considerando que ellas no eran capaces por sí solas de emprender el ataque de Zitácuaro, hizo el virrey que con este marchase el coronel Emparan, que se hallaba en Guanajuato después de haber derrotado á Rayon en el Maguey. Emparan temeroso de un fracaso como el que causó la ruina de Torre, no se acercó sino después de tomar muchos informes del estado que guardaba la plaza que iba á atacar y prevenirse de la mejor manera que pudo. Sin embargo de todas estas prudentes prevenciones, no fué feliz en su ataque del 22 de Junio; y después de esfuerzos estériles, teniendo que maniobrar sus soldados en campos anegados para estrellarse luego en las fuertes trincheras de la plaza, se retiró para Toluca lamentando grandes pérdidas en las fuerzas de su mando. Aunque esta jornada no fué tan desastrosa como la de Torre, se consideró y con razon una derrota de los realistas; y el regocijo que esto produjo, lo mismo que los triunfos adquiridos por Morelos y los avances que la insurreccion hacia en Valladolid, hicieron pensar á los afectos en México á la independencia, en deshacerse del virrey. El plan estaba concertado para ejecutarlo, la tarde del 3 de Agosto, á la hora que Venegas acostumbraba salir al paseo de la Viga. Algunos hombres á caballo, debían echarse sobre la escolta que lo acompañaba,

LIBRERIA ALFONSO

Y tomándolo preso, pensaban conducirlo a Zitácuaro á disposición de Rayón, para que lo hiciera firmar las órdenes necesarias á fin de poner á su disposición todo el país. Esta conspiración en que parece tenía la mayor parte el Lic. D. Antonio Ferrer, de acuerdo con los padres agustinos, Negreiros, Castaño y Rosendi, era en sentir de D. Lucas Alaman, formada por gente de poquísimo valer, conforme al carácter de la revolución que con ella iba á consumarse, consistiendo sus medios de acción en excitar las más bajas pasiones, estimulando á la vez del pueblo con el robo del robo y el saqueo, contando por auxiliares á los criminales encerrados en las cárceles y que juzgada hoy con la imparcialidad de la distancia á que estamos de aquellos tiempos, parece se le dió entonces más importancia de la que merecía; pero según Bustamante que parece aun no tuvo alguna parte en este negocio, ó por lo menos estaba bien informado en su secreto, fué un grandioso proyecto y atrevido golpe que proyectó Rayón, y según el sentir del mismo autor una *mujercilla* lo descubrió á Venegas, que en el momento tomó todas las precauciones convenientes para la seguridad de su persona, la tranquilidad de la capital y la prision de los conjurados de los cuales pronto pagaron con la vida, el Lic. Ferrer, los cabos del regimiento del comercio, Cataño y Ayla y otros particulares, siendo otros condenados á presidio y los religiosos á reclusion en un convento de su orden en Manila.

Rayón, veía que sin embargo de crecer cada día en el espíritu público el deseo de la independencia y de que ya se habían logrado algunas ventajas sobre los realistas, no podría lograrse un buen término en la empresa, sino creando un centro de union para tantas fuerzas que diseminadas no podían hacer otra cosa que llevar á todas partes la desolacion, el estorbo de la anarquía y fomentar la desmoralizacion; y este centro que pudiera reparar tales males, no podían ser otros que crear un gobierno, por lo cual eligiendo á sus inmediatos delos españoles,

como ellos pensó Rayón en la instalacion de una junta gubernativa. Para este fin, invitó á todos los gefes que estuvieran mas cerca de Zitácuaro; pero muchos guerrilleros que no pensaban sino en vivir á costa de la opresion que ejercian en los pueblos, no acudieron al llamamiento que para este fin se les hizo: los Villagranes aun por esto chocaron y desconocieron la autoridad de Rayón: Albino García, dando á conocer su carácter inculto y grósero, se negó á la invitacion, diciendo que para él no habia mas junta que la de dos rios, ni reconocia mas alteza que la de un cerro, y solo Morelos, que en todo daba á conocer sus ideas de orden, contestó con la siguiente nota.

En oficio de 13 de Julio me dice V. E. que desea saber el estado en que me hallo para realizar la idea de que formemos una junta, á la que se sujeten todos los comisionados y gefes de nuestro partido, para embarazar los trastornos que la conducta de muchos de ellos origina á la nacion, y la anarquía que se deja ver y será irreparable entre nosotros mismos y aguarda esponga mi dictamen mandándole un hombre de sobrelientes luces para instalar dicha junta de tres ó cinco sujetos en quienes se deposite nuestra confianza, dieten lo conveniente á nuestra causa y recojan tanto comisionado y generales que por sí propio se han nombrado, con el objeto de no entrar jamas en accion, hostilizar los pueblos y manténese del robo indistintamente. Y respondiendo á todo por partes, digo: que tengo cuatro batallones sobre las armas, uno guardando los puertos de la costa, otro en el Veladero ó fuerte de Morelos sosteniendo el sitio de Acapulco y dos acantonados en los pueblos de Chilpancingo y Tlaxtla, águardando provision de pólvora para seguir la marcha. Con estos ciento seguros por escogidos á mi satisfaccion, pues aunque hay otras divisiones creadas por mis comisionados estas se bambolean á la anarquía de tanto general como de día en día se van descubriendo.

ESTUD.-T. 4. P. 24.
Los dos gefes Rayón y Becerra en quienes la junta de guerra

CARTERA NACIONAL

Cuento tambien con los naturales de cincuenta pueblos, que hacen algunos miles, pues aunque no están disciplinados, sirven de mucho en un ejército estando subordinados. A estos los he retirado á la agricultura para el sustento de todos, y á aquellos sobre las armas con las correspondientes á su número, y cuento tambien con mas de cincuenta cañones de varios calibres.”

“Tengo hecho mi acendrada en las Amilpas, Puebla y Oajaca, y los pueblos prontos al grito que se les dé, concluidas que sean sus escardas, por lo que no dudo de los progresos que me prometo en dichas provincias.”

“En cuanto á formar la junta, parece que estábamos en un mismo pensamiento, y muchos dias ha que lo he deseado, para evitar tantos males, por los que nada hemos progresado, y por ellos he padecido hambres y desnudeces, hasta llegar el caso de vender mi ropa, quedándome con lo encapillado, por socorrer las tropas.”

“No hay duda que á los principios nos fué preciso estender muchas comisiones para aumentar el fermento, pero ya es tiempo de amasar el pan. Yo dí algunas por mi rumbo, mas á poco tiempo las reduje con modo á corto número de personas útiles, pues los demas solo eran devorantes, resultando algunos de estos con nombramientos otorgados por sí mismos y de mucha gerarquía.”

“Por este lado no hay letrado que poder comisionar por mi parte; y aunque yo no lo soy, pudiera asistiendo á la junta, allanar algunas dificultades por lo que la esperiencia me ha enseñado; pero no pudiendo separarme ni por un instante sin riesgo de perder todo cuanto he adelantado, nombro en mi lugar al doctor D. José Sixto Verdúco, cura de Tuzantla para que representando mi persona concorra á dicha junta, á fin de cortar el desórden y anarquía que nos amenaza; no haciéndolo en la persona de V. E. porque debiendo ser uno de los

miembros de la corporacion, no se diga que lo ha querido ser todo, y aunque presumo que dicho doctor pueda ser de los tres que compongan la junta, podrá delegar mi comision en la persona que le parezca, con tal que sea declarada por nuestra causa, cimentándose en los principios y fines que nos hemos propuesto y sosteniendo mis disposiciones tomadas que digo en el adjunto papel y se contienen en los dos bandos, para no causar trastorno y confusion.”

“Que no pasen de tres individuos los que compongan la junta es conveniente, pues *non potest bene gerere rempublicam imperio multo rum*. Importa en sumo grado extinguir tanto devorador ó ladrones generales. Conozco á algunos que siempre se ponen á treinta leguas del enemigo, piérdase lo que se perdieré y pudiera señalar á algunos; pero ya son todos *per se notos*. Esta junta es legítima, por lo menos respecto de este rumbo de mi cargo, por ser con consentimiento de todos estos pueblos y oficiales y por dirigirse á su objeto esencial y primario: solo nos resta que nos demos prisa en ejecutarlo todo, porque el tiempo se nos pasa y los desórdenes siguen; pues queriendo remediarlo de otro modo, seria mejor pelear con las siete naciones. Previendo esto, lo acordamos con el Sr. Hidalgo en Indaparapeo, y que yo pudiera recoger las comisiones dadas de su puño á los que abusasen de ellas, pero como por una parte el enemigo no se me ha quitado del frente, y por otra los culpables han sabido acogerse al asilo de tanto general como Muñiz, han quedado sin efecto mis providencias en esta parte. Queda victoreada la batalla de Zitácuaro y publicado el manifiesto de V. E. Dios le guarde muchos años. Cuartel general en Tixtla, Agosto 13 de 1811.—*José Maria Morelos*.—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon.”

Con el fin de establecer este simulacro de gobierno, se celebró una junta el 19 de Agosto de 1811 á la cual concurrieron los dos gefes Rayon y Liceaga en quienes la junta de guerra

del Saltillo depositó la autoridad con que Hidalgo y Allende se habian investido por sí mismos en Dolores. Tambien asistieron á ella, el mariscal de campo D. Ignacio Martinez, D. Tomás Ortiz y D. Benedicto López tambien titulados mariscales, más brigadieres D. José Vargas y D. Juan Alvarran, los generales Manso y Ponce de Leon, el coronel Serrano en representacion de Huidrovo, D. Remigio Yarza por D. Juan Antonio Torres, D. José Ignacio Ezaguirre por D. Mariano Ortiz y el Dr. Verduco á quien hemos visto le fué dado el encargo de representar en esta junta al cura D. José María Morelos gefe del ejército insurgente del Sur.

Se hizo constar la necesidad de la formacion de una junta gubernativa, que con un carácter supremo, cuidase de organizar los ejércitos, proteger la insurreccion y librar á la nacion de la opresora dominacion y pesado yugo que habia sufrido por tres siglos. Todos los concurrentes, declararon unánimes la creacion de la junta, que por entonces debia componerse de tres vocales, que despues podrian aumentarse hasta cinco. Hecha la eleccion para miembros de la junta, recayó en D. Ignacio Rayon para presidente y en D. José María Liceaga y el Dr. Verduco para vocales. Rayon tomó la denominacion de "presidente de la Suprema junta y ministro universal de la nacion;" y la junta la de "Suprema junta gubernativa de América."

La junta desde luego entró en el ejercicio de su autoridad, y fueron citados los oficiales, alcaldes y gobernadores de los pueblos de indios, para que todos prestasen juramento de obediencia y fidelidad á la junta que gobernaba en nombre del rey Fernando VII. Este paso de invocar al rey de España, parodiando en esta parte la conducta de Hidalgo y la de las juntas de la Metrópoli, lo explicaba la de Zitácuaro en carta al cura Morelos en estos términos. "Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de

Fernando VII que hasta ahora no se habia tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si no hubieramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los europeos desertándose, se hallan reunido á las nuestras: y al mismo tiempo, que algunos de los americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el rey sean los mas decididos partidarios que tenemos." Sin embargo, Morelos no dejaba de reprobar esta conducta que llamaba una supercheria, pues decia "que no era razón engañar á las gentes haciendo una cosa y siendo otra, es decir, pelar por la independendencia y suponer que se hacia por Fernando VII." Este carácter franco de Morelos le da un realce muy superior al de sus compañeros de operaciones. El virrey conocia muy bien la importancia que podia tener este acontecimiento, y para prevenir sus consecuencias, reprodujo las órdenes que habia dado á Calleja desde el descalabro sufrido por las fuerzas de Emparan, para que pasara cuanto antes á Zitácuaro á reprimir aquel germen de vida que de nuevo aparecia para la insurreccion; pero esto no fué tan pronto como se quería, y antes de referir esta expedicion, daremos otra ojeada sobre el aspecto general del pais en los últimos meses de 1811.

CAPITULO XIII.

Acontecimientos hasta el fin de 1811.

Calleja tampoco desconocia que la formacion de la junta de Zitácuaro era un nuevo rayo de luz que alentaba la esperanza de los adictos á la independendencia; y ya que no podia en el ac-

CAPITULO XIII